



HAL
open science

El círculo vicioso de la modernidad: soberanía y gobierno en el pensamiento de Michel Foucault

Laureano Lopez Martinez

► To cite this version:

Laureano Lopez Martinez. El círculo vicioso de la modernidad: soberanía y gobierno en el pensamiento de Michel Foucault. Emmanuel Chamorro Sánchez. Michel Foucault y los sistemas de pensamiento: una mirada histórica, Cenaltes ediciones, pp.211-225, 2017. hal-03185391

HAL Id: hal-03185391

<https://hal.science/hal-03185391>

Submitted on 18 May 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

19 | El círculo vicioso de la modernidad: gobierno y soberanía en el pensamiento de Michel Foucault

LAUREANO LOPEZ*

Pretendo definir la problemática sobre el gobierno político en la época moderna siguiendo la exposición impartida por Michel Foucault en el *Collège de France* el 1 de Febrero de 1978¹. El punto de partida es la consideración sobre el *antimaquiavelismo* a efectos de una tentativa de definir la naturaleza ejemplar del tratado sobre el arte de gobernar en el siglo XVI.² El arte de gobernar es puesto en valor en relación con el desarrollo de una Historia de la conducta en Occidente, revelando el problema de la pastoral cristiana, y luego en relación a la idea de modelo político, por entonces en crisis.³

1. Introducción

Nos parece que tomar las lecciones reunidas en *Sécurité, territoire, population* como objeto de estudio implica situarse en el umbral del discurso sobre el poder y el gobierno de los hombres. Las lecciones del 77-78 componen un

* Licenciado en Filosofía y Máster en pensamiento contemporáneo por la Universidad de Barcelona. Actualmente formo parte del equipo investigador de la Université Paul Valéry (Francia) donde trabajo sobre la disidencia, la época moderna y la emergencia de las ideas políticas.

1 Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, 91-118

2 *Ibidem*, 91-118.

3 En términos políticos, la modernidad nace de la ausencia de modelo definitivo de gobierno. La acción política es abocada entonces a una nueva especificidad: la emergencia de la acción de gobernar sin modelo. Coincidimos con Foucault y con le Blanc en la siguiente afirmación «la soberanía encuentra en el gobierno de la familia una realización concreta que puede servir de modelo. La economía de la familia sirve de margen al ejercicio de la soberanía. Recíprocamente el gobierno de la familia encuentra una justificación más larga y abstracta en el ejercicio de la soberanía. Es a razón de esta recaída del ejercicio de la soberanía sobre el gobierno de la familia que las artes de gobernar no pueden desarrollarse de manera autónoma» le Blanc, *La pensée Foucault*, 42-43

eje crítico junto a *Naissance de la bio-politique* y *Il faut défendre la société*.⁴ Los tres textos presentan un conjunto teórico autónomo en el pensamiento foucauldiano sobre la bio-política y respecto al cual nosotros privilegiamos —en una larga perspectiva— la Historia de la gubernamentalidad realizada a finales de los años setenta. Entre otras, son introducidas las nociones de *gouvernementalité*, de *bio-politique*, *sécurité* y *libéralisme*, las cuales, a su vez, se acomodan en el orden del discurso de Foucault variando el peso del dispositivo del poder en el conjunto de su pensamiento. En un comentario reciente a su obra, Guillaume le Blanc⁵ pone en juego una pista sobre la lectura de la ilustración donde la actualidad de Michel Foucault es múltiple: en primer lugar el intérprete destaca cómo la Ilustración inaugura una actitud crítica consensuada en la fórmula acuñada en 1978 por el pensador francés en *Qu'est-ce que la critique ?* como no ser *así* gobernado, o como «*l'art de n'être pas tellement gouverné*»⁶. En segundo lugar, incide en el vínculo entre «crítica» en Foucault y «*aufklärung*» en el texto de Kant de 1784⁷ para subrayar la importancia de la emergencia de la noción de gubernamentalidad, en plena convergencia con la aparición del liberalismo. De este modo la importancia de la época moderna como *blocage*, círculo vicioso de la soberanía y el gobierno, cierra y abre un nuevo tiempo en la historia del pensamiento, el cual cuaja con la ilustración bajo una luz diferente. En palabras del profesor le Blanc: la gubernamentalidad, junto a la seguridad y el bio-poder «forman un tríptico de fin de vida que transforma todo lo que creíamos saber sobre Foucault»⁸. Cuando aparece la noción de gobierno en el horizonte del curso, Foucault realiza un giro para acercarse a la genealogía del estado moderno, abriendo una vía de investigación sobre dos momentos: el cristianismo, que se resuelve en la pastoral cristiana, y el estado moderno, a su modo resuelto en la razón de estado. Nuestra intención es la de exponer e introducir la relación problemática entre soberanía y gobierno en el «Discurso Foucault». Para ello pretendemos realizar una crítica de la modernidad, de la disposición del poder y de la Historia en

4 Los tres textos: *Sécurité, territoire, population*; *Naissance de la bio-politique*; y *Il faut défendre la Société*, corresponden a las lecciones impartidas en el *Collège de France* en los años 77-78, 78-79, y 75-76, respectivamente. Los tres cursos se articulan sobre un eje común. La lección cuatro del año 78, relativa a la historia de la gubernamentalidad, reabre la polémica sobre el estado, el arte de gobernar y la soberanía en el seno (aparentemente) de un discurso sobre los dispositivos de seguridad.

5 Le Blanc, *La pensée Foucault*, 46

6 Foucault, «Qu'est-ce que la critique ? Critique et Aufklärung». El comentario del profesor Guillaume le Blanc al respecto recupera la concordancia entre las ideas de Foucault y Judith Butler en «Qu'est-ce que la critique ? Essai sur la vertu selon Foucault», 75-101, también citado por le Blanc, *La pensée Foucault*, 213

7 Kant, I. *Qu'est-ce que les lumières?*

8 Le Blanc, *La pensée Foucault*, 213

relación con el pensamiento de Michel Foucault.⁹ De modo que el problema moderno constituirá el centro alrededor del cual la soberanía y el gobierno son articulados en la perspectiva de una Historia de la gubernamentalidad. Ello pondrá el acento sobre la modernidad como época y como método, pero sobre todo como exigencia. En relación a los dos momentos que forman el objeto de estudio, cristiandad y estado moderno, nuestro objetivo es analizar el vínculo que los une —su centro— para pensar la relación, o como dice Foucault, *le rapport*. Nuestra investigación se apunta en la línea de la gubernamentalidad, la conducción y la población de acuerdo a la pregunta sobre el bloqueo del arte de gobernar durante el siglo XVI, esto es: en los términos de soberanía y gobierno como círculo vicioso¹⁰.

9 Siguiendo la sencilla radiografía del pensamiento de Foucault realizada por Deleuze al comienzo de su curso: Foucault et les formations historiques (1985-86), planteamos de la siguiente manera su obra: De *Déraison et folie...*(tesis doctoral), a *Histoire de la folie à l'âge l'âge classique* (1972) se organiza el pensamiento entorno al Saber. Varias obras de un remarcable interés: *Naissance de la Clinique* (1963), donde se abre una perspectiva sobre la institución, el lenguaje y la enfermedad; *Les mots et les choses* (1966), texto que versa sobre la representación y el saber en la época clásica, anudando la crítica del XIX a la emergencia de fuerzas sin representación como la vida, el trabajo y el lenguaje; *L'archéologie du savoir* (1969) que constituye una muy interesante teoría de los enunciados; *l'Ordre du discours* (1971), brevísimos discursos sobre sus precedentes inquietudes; hasta finalmente la aparición de *l'Histoire de la folie à l'âge classique* (1972). Luego, hay una serie de textos como *Nietzsche, la Généalogie, l'Histoire* (1971) ; o *Ceci n'est pas une pipe* (1973), entre otros no menos importantes. En segundo lugar se sitúan los textos en torno al Poder: *Surveiller et Punir* (1975), sobre el emprisionamiento en el XVIII; el primer volumen de *l'Histoire de la sexualité : La volonté de savoir* (1976). El tercer lugar lo constituyen textos sobre la Subjetividad, o el deseo, como dice Deleuze: *Histoire de la sexualité II : l'usage des plaisirs* (1984); y *Histoire de la sexualité III : le souci de soi* (1984). De acuerdo a este sencillo esquema podemos observar como los cursos del *Collège de France* que trabajamos se sitúan históricamente entre el poder y el deseo, es decir, en pleno desarrollo del pensamiento sobre el poder y las formas de subjetivación, por así decir. En consecuencia, podríamos (de algún modo) tender a inscribir l'Histoire de la gouvernementalité en el sentido largo de un proceso memorable de racionalización y de subjetivación, como si se tratase, de hecho, de una cierta histoire non-écrite du pli, o como ese mismo proceso, sea dicho de paso, sobre el que «se debiera plegar la línea del afuera» para crear subjetividad. No en vano le Blanc piensa que es posible releer hoy a Foucault- sino del revés- bien en otra dirección, con el claro fin de cobrar de la lección de 1978 el peso de una lectura definitiva. Le Blanc, *La pensée Foucault*, 214

10 Mediante la frase «el círculo vicioso de la modernidad» o «la modernidad como círculo vicioso» nuestra intención es la de dar fe del sentido moderno del enunciado sobre la soberanía. Podemos hablar de una fragilidad relativa a la sintaxis que liga la soberanía al gobierno y viceversa en la época moderna. La ausencia de a priori «que no sea histórico» pudiendo legitimar el vínculo entre el soberano y su territorio constituye la característica principal de dicha fragilidad. Es pertinente plantear al respecto la siguiente pregunta: ¿Se encuentra la modernidad comprendida en el círculo vicioso de la soberanía y el gobierno a partir del siglo XVI? Si la modernidad emerge junto a los primeros síntomas de emancipación cultural en términos de religión, moral y

2. *El arte de gobernar y la modernidad*

A propósito de la modernidad Voltaire anota en *Remarques sur l'histoire* lo siguiente: «*Je voudrais qu'on commençât une étude sérieuse de l'histoire au temps où elle devient véritablement intéressante pour nous : il me semble que c'est vers la fin du XV siècle*»¹¹. Hemos considerado que poco o muy poco equivocado andaba Voltaire al respecto en 1742, puesto que múltiples acontecimientos históricos le daban la razón: la imprenta y el humanismo, las bellas artes, el descubrimiento de América y el comercio mundial; entre los motivos de cariz político Voltaire asevera:

L'Europe chrétienne devient une république immense, où la balance du pouvoir est établie mieux qu'elle ne le fut en Grèce. Une correspondance perpétuelle en lie toutes les parties, malgré les guerres que l'ambition des rois suscite, et même malgré les guerres de religion, encore plus destructives. Les arts, qui font la gloire des états, sont portés à un point que la Grèce et Rome ne connurent jamais. Voilà l'histoire qu'il faut que tout le monde sache. C'est là qu'on ne trouve ni prédictions chimériques, ni oracles menteurs, ni faux miracles, ni fables insensées : tout y est vrai, aux petits détails près, dont il n'y a que les petits qui se soucient beaucoup. Tout nous regarde, toute est faite pour nous.¹²

política, la modernidad es en este sentido la captura de una frase diferente sobre el avenir que contemple de otra manera sus vestigios.

11 Voltaire, *Œuvres de Voltaire*, tome XXIV : *Remarques sur l'histoire*. 22-23

12 En «L'Europe chrétienne devient une république immense, où la balance du pouvoir est établie mieux qu'elle ne le fut en Grèce. Une correspondance perpétuelle en lie toutes les parties, malgré les guerres que l'ambition des rois suscite, et même malgré les guerres de religion, encore plus destructives. Les arts, qui font la gloire des états, sont portés à un point que la Grèce et Rome ne connurent jamais» encontramos descrita la coyuntura del siglo XVI junto a las tensiones y las potencias en liza. De modo que nos ofrece un retrato de los Saberes y dispositivos que operan según Voltaire. Esta «república inmensa», o «la balanza de poderes» de la que habla, ponen en evidencia el agenciamiento. De este modo, «una correspondencia perpétua uniendo todas sus partes» pone de manifiesto la textura de la relación del poder, esto es, del dispositivo Saber-Poder. Lo que está entonces perpetuamente ligado es la disposición: la relación de forma y de fuerza. Del mismo modo, en «Hete aquí la Historia que es menester que todo el mundo sepa. En ella no se encuentran ni predicciones quiméricas, ni oráculos mentirosos, ni falsos milagros, ni fábulas extraordinarias: todo es verdad, hasta en los más mínimos detalles. Todo nos mira, todo parece estar hecho para nosotros» podemos apreciar una lección semejante a la de *Les mots et les choses*; su célebre «toutes les époques ont à sa façon, une manière de rassembler le savoir, la rationalité» y a la crítica sobre la economía de la verdad pastoral presente en el curso de 1978. Voltaire inaugura una arqueología de la verdad contra las predicciones quiméricas que dos siglos después acaba por definirse en el discurso de Foucault, en la inquietud sobre las formas de la verdad. Ese, «là, tout y est vrai» es prácticamente Foucault quien lo escribe.

La Historia de la gubernamentalidad emprendida entonces por Foucault es en un principio fiel a la ambición de Voltaire. En su preocupación por el siglo XV (no olvidemos que los procesos que deriva Voltaire relativos al fin del siglo XV se encabalgan y enseguida se transforman en el siglo XVI) se hallan las bases del mundo moderno y del pensamiento político de la Ilustración. En un primer momento la cuestión se encuentra en torno a la evolución del arte de gobernar en la historia. El valor del análisis de Foucault sobre el poder político en el siglo XVI reside entonces en reconocer la emergencia del arte de gobernar, el cual es sin embargo bloqueado hasta que el mercantilismo y la economía política abordan la esfera del poder político. Foucault traza entonces el recorrido desde Maquiavelo y La Perrière hasta Rousseau¹³. Occidente asiste por entonces a la proliferación de tratados que responden todos a la pregunta ¿cómo dirigir?, ¿cómo gobernar? Esta nueva literatura rompe con los concejos medievales a los reyes y príncipes. Ya no se trata por tanto ni del consejo que incide en la conducción del reino, ni del *Relox* que marca las horas y los tiempos del gobierno al príncipe soberano, ni de los Espejos políticos que tienden una imagen, fiel reflejo del buen príncipe y del buen gobierno en la consecución del bien común y el mantenimiento del *statu quo*. La urgencia del problema del gobierno en el siglo XVI es precisamente la ausencia de *imagen*. La modernidad en términos políticos es inaugurada por la imposibilidad de imitar, o dicho de otro modo, por la poca solvencia de la imitación a la hora de parecer auténtica. El modelo político carece entonces de vocación de veracidad.¹⁴ Frente a ello es muy significativa la recuperación del arte de gobernar por parte de Foucault, quien enfrenta en la corriente del siglo el *antimaquiavelismo* y *El príncipe* de Maquiavelo.¹⁵ Inscrito cronológicamente entre el Consejo y la aparición de la ciencia política, el arte de gobernar emerge como nuevo género de tratado político y pone en evidencia los procesos de una nueva formación histórica; una nueva especificidad teórica; todo un nuevo orden de positivities que se instala sobre el orden relativo a la literatura sobre el poder y al que le corresponde entonces, con la eclosión del problema moderno, un determinado tipo de saber.¹⁶ En *Sécurité, territoire, population*

13 Rousseau, *Sur l'économie politique*, 55-111

14 Como Foucault sostiene: «selon quelle rationalité, quel calcul, quel type de pensée pourra-t-on gouverner les hommes dans le cadre de la souveraineté ?» Foucault, *Sécurité, territoire, population*, 238-239.

15 *Ibidem*, 100.

16 Foucault recuerda a propósito de la idea de gobierno en La Perrière, que a un buen gobierno le sigue un determinado tipo de sabiduría y de inteligencia; «*patience, sagesse et diligence*» en palabras de La Perrière. Según Foucault la sabiduría responde aquí a un determinado conocimiento de las cosas, de sus circunstancias y de sus posibilidades. Es un saber sobre «la disposición» para alcanzar los objetivos convenientes. *Ibidem*,

el problema moderno sobre el arte de gobernar se encuentra declinado en tres debates que se ven articulados sobre dos procesos históricos de largo recorrido. En primer lugar, la cuestión sobre el gobierno de uno mismo. Es decir, el tema sobre cómo gobernarse a sí mismo, el cual es caracterizado por el resurgimiento del estoicismo.¹⁷ En segundo lugar el problema del gobierno de las almas, cuestión relativa a la pastoral católica o protestante, la cual podemos interpretar en la tensión definitiva entre la reforma y la contrarreforma, incluyendo por supuesto la polémica sobre el imperio.¹⁸ En tercer lugar, el problema del gobierno de los más jóvenes. Es decir, la emergencia de la pedagogía en el siglo XVI.¹⁹ Los tres problemas atraviesan la modernidad en paralelo a los dos grandes cambios: la creación del estado moderno, el cual aparece en detrimento de los estados territoriales imponiéndose sobre las estructuras feudales —Foucault lo considera una concentración estática— y por otro lado, el impacto de la reforma y de la contrarreforma sobre el suelo del mundo. Lo que Foucault deja entender es que dicho impacto puede asimismo ser considerado como consolidación y como emancipación del problema sobre *cómo dirigir las almas*, ya que en este plano emergen las lógicas históricas tanto de Lutero (1546) como de Carlos V (1558), entre las que se encuentran los humanistas heterodoxos (1560) que nutrirán una disidencia tan política como religiosa. De modo que si Foucault interpreta la emergencia del estado moderno como una concentración estática, nosotros interpretamos la urgencia de la heterodoxia moderna como una nueva vía.²⁰ A su modo, y en otros términos, Foucault conviene que ambos procesos se organizan en la lógica de una «degubernamentalización del cosmos» y una «gobernalización de la *res publica*»²¹. El problema sobre la imposibilidad de imitar un modelo

103.

17 «Le retour au stoïcisme tourne bien, au XVI siècle, autour de cette réactualisation du problème : comment se gouverner soi-même». *Ibidem*, 92.

18 «Problème du gouvernement des âmes et des conduites»; y luego «la disparition des deux grands pôles de souveraineté historico-religieuse qui commandaient l'Occident et qui promettaient le salut, l'unité, l'achèvement du temps, à savoir l'Empire et l'Eglise». *Ibidem*, 92 y 235.

19 «La grand problématique de la pédagogie telle qu'elle apparaît et se développe au XVI siècle». *Ibidem*, 92.

20 Este es en mi opinión el punto de partida del discurso de Foucault cuando se enfrenta a una teorización de la cuestión sobre el poder en el siglo XVI. La disidencia nos indica entonces lo que sucede en Europa: disidencia individual, religiosa y política. Esta sería así la dolencia de Occidente durante el siglo XVI: la aparición de la disidencia y la historia de su normalización. *Ibidem*, 218.

21 «Cette émergence de la spécificité du niveau et de la forme du gouvernement, c'est cela qui se traduit par la problématisation nouvelle, à la fin du XVI, de ce qu'on appelait la *res publica*». *Ibidem*, 242.

de gobierno se encuentra por tanto imbricado en la pregunta sobre el bloqueo del arte de gobernar: un diálogo sobre la *res publica*, que lleva a la disidencia a adoptar la forma de la racionalidad moderna. El bloqueo del arte de gobernar, el círculo vicioso entre la soberanía y el gobierno, pone en evidencia la ausencia de un modelo político eficiente. Luego, la búsqueda de este manierismo explícitamente político comporta una nueva problematización de la *res publica*. La racionalidad de la época, fruto en buena medida de un pensamiento heterodoxo, se sitúa en relación a lo público y a lo privado, en clara discusión con el precedente orden pastoral del mundo.²²

3. La pastoral y la res publica

El asunto sobre la *Pastoral del mundo* y la *res publica* es tratado por Foucault desde santo Tomás.²³ Siempre de acuerdo con el principio según el cual el fin último del hombre es el disfrute de dios y la felicidad, Santo Tomás expone una serie de analogías cuyo punto en común, destaca Foucault, es el gobierno.²⁴ En primer lugar el tomismo establece una analogía con dios, puesto que el soberano debe gobernar sobre sus súbditos como dios lo hace sobre la naturaleza. En segundo lugar se trata de una analogía con la *natura*, dado que el soberano debe gobernar a su pueblo como la naturaleza sobre los seres vivos. Y en tercer lugar, una analogía con el pastor.²⁵ Foucault destaca en la exposición tomista la existencia de una suerte de *continuum* teológico-cosmológico en cuyo nombre el soberano debe gobernar. Un *continuum*, por supuesto ininterrumpido, el cual une al pastor - al padre de familia, la natura - y a dios, de manera que no existe ni ruptura ni interrupción alguna en el tránsito de la soberanía al gobierno en la medida en que para Santo Tomás no hay interrupción entre dios y los hombres. De la misma manera, el monarca no cuenta con ningún tipo de especificidad en relación a la soberanía, dado que entre ser soberano y gobernar no existe ningún tipo de discontinuidad. Para santo Tomás el soberano gobierna según el modelo, a saber, el de dios sobre la tierra.²⁶ Foucault piensa que durante el siglo XVI este *continuum*

22 La oposición entre lo público y lo privado no es completamente pertinente, aunque Foucault reconoce que es en la problematización de la conducta y en la especificación de las diferentes formas de la conducta que la oposición entre lo público y lo privado comienza a ser constituida. *Ibidem*, 236.

23 *Ibidem*, 238.

24 «Analogías», como dice Foucault, que son formas de imitar y de reproducir un comportamiento. Foucault destaca que el gobierno para santo Tomás carece de especificidad en relación al ejercicio de la soberanía. Ello implica que no hay ninguna interrupción entre ser soberano y gobernar. *Ibidem*, 238.

25 *Ibidem*, 239.

26 «Analogie avec dieu, analogie avec la nature vivante, analogie avec le pasteur et le

ha sido desgarrado, abriendo entonces una discusión a propósito de una forma de gobierno específica al ejercicio de la soberanía²⁷. Por otro lado, gobernar el mundo pastoralmente quiere decir tres cosas. En primer lugar, que el mundo es sometido a una economía de la salud: un mundo regido por causas finales; «el mundo —en palabras de Foucault— está hecho para el hombre, pero el hombre no está hecho para vivir definitivamente en este mundo»²⁸. En segundo lugar, implica que el mundo esté sometido a una economía de la obediencia, donde los hombres son obligados a comunicarse mediante signos, prodigios, milagros, y catástrofes.²⁹ Por último, en tercer lugar, implica que el mundo esté sometido a una economía de la verdad: de la verdad que se enseña, pero también de la que se oculta. Esto es, de la disposición de normas del espíritu y de la verdad velada.³⁰ Como dice Foucault, «el mundo es un libro abierto», «las verdades envían las unas a las otras según la forma del parecido y de la analogía»³¹, de manera que el mundo está por descodificar. En sus páginas se encuentra, por supuesto, la verdad. Todo ello desaparece en el momento de la formación de la episteme clásica, entre 1580 y 1650.³²

père de famille, vous avez toute une sorte de continuum, de continuum théologico-cosmologique qui est ce au nom de quoi le souverain est autorisé à gouverner et qui offre des modèles selon lesquels le souverain doit gouverner». *Ibidem* 239.

27 La ausencia de modelo político hunde la cuestión sobre el gobierno en la incertidud. La ausencia de modelo comporta, asimismo, la ausencia de a priori «que no sea histórico» que legitime la soberanía. Remarcamos dos aspectos: en primer lugar, el hilo del continuum teológico-cósmico (como lo llama Foucault) es cortado y en consecuencia es enterrado el *imperium terminus* llamado a imponer la justicia, la verdad y la felicidad en el mundo. En segundo lugar, el círculo vicioso comporta en términos de tiempo y de Historia una temporalidad indefinida mientras la disidencia y la ascesis abren la vía a una racionalidad específica en relación al gobierno.

28 *Ibidem*, 241.

29 En la misma línea anteriormente expuesta a propósito de Voltaire, es oportuno recordar que ya en *Les mots et les choses*, dice: «Il nous semble que les connaissances du XVI^e siècle étaient constituées d'un mélange instable de savoir rationnel, de notions dérivées de pratiques de la magie, et de tout un héritage culturel dont la redécouverte des textes anciens avait multiplié les pouvoirs d'autorité. La science de cette époque [...] ne serait que le lieu libéral d'un affrontement entre fidélité aux anciens, le goût pour le merveilleux, et une attention déjà éveillée sur cette souveraine rationalité en laquelle nous nous reconnaissons», Michel Foucault, *Les mots et les choses*. 47.

30 Foucault, *op cit*, 241

31 *Ibidem*, 241

32 De repente este mundo de prodigios, maravillas y de signos desaparecerá. La verdad no se corresponderá con la analogía ni la cifra ni el parecido, y los milagros prodigiosos caerán en el olvido para ser reemplazados por las formas matemáticas y clasificatorias. Foucault, *Ibidem*, 241

4. *El bloqueo del arte de gobernar como círculo vicioso*

La degubernamentalización del cosmos y la gubernamentalización de la res publica, paralelamente a la concentración estática y a los movimientos en disidencia, conforman el marco en el que es inscrito correctamente el tema relativo a la soberanía; donde el arte de gobernar se corresponde con la búsqueda de modelo, o con la ausencia de él.³³ Es pues en este preciso momento de la historia de occidente que la pregunta sobre el poder soberano manifiesta su carácter problemático —y que Foucault considera el bloqueo del arte de gobernar— donde el círculo vicioso describe la naturaleza del problema.³⁴ El análisis de Foucault sobre el arte de gobernar se basa en la pregunta de Maquiavelo sobre el resorte del poder, es decir, sobre la relación legítima entre el poder y el territorio en la evidencia que en el siglo XVI la pertenencia de territorios depende de lazos hereditarios o bien de usurpaciones, conflictos y conquistas, poniendo en el centro de la cuestión la fragilidad de la violencia. La relación que separa (o que une) al príncipe y el territorio en el ejercicio del poder es una relación de fragilidad que se define como un *entretenir*, *tener-entre*, o *mantener* es decir, entre el príncipe y el territorio.³⁵ En su descripción sobre la auténtica naturaleza de esta relación —recordemos que Foucault enfrenta el arte de gobernar en Maquiavelo con el espejo político de La Perrière a fin de enfrentar el principio de la soberanía a la idea de gobierno— muestra como en el caso de la soberanía se resuelve en una relación de *fuerza*, o más bien de *fragilidad*, así como en el caso del gobierno se resuelve en una relación de *forma*³⁶. Es

33 La degubernamentalización del cosmos y la gubernamentalización de la *res publica* sugieren la autonomía de la naturaleza en relación a la voluntad divina, siendo gobernada únicamente por *principia naturae*, por leyes, en la medida —igualmente— que la cosa pública es reglamentada, normativizada o normalizada de acuerdo a la búsqueda de un modelo político.

34 La disposición de cosas a cada momento convenientes se opone al interés generalizado, el cual puede resumirse en la conducta, en la obediencia a las leyes. Como expone Foucault a propósito de La Perrière, «El gobierno tiene por tanto una finalidad, la disposición de las cosas, en ello el gobierno se opone muy claramente a la soberanía». La cuestión de la soberanía remite por tanto al ejercicio mismo del poder. Foucault, *Ibidem*, 241

35 «Lo que Maquiavelo pretende salvar, —nos dice Foucault— no es el estado, sino la relación del príncipe con aquello, el principado como relación de poder del príncipe sobre el territorio o sobre la población sobre lo que éste ejerce su dominación». *Ibidem*, 248. Por otro lado, es interesante insistir sobre qué entiende Foucault por «disponer»: «ce mot, «disposer» est important, car, dans la souveraineté, c'est-à-dire la obéissance aux lois, c'était la loi elle-même. Loi et souveraineté faisaient donc absolument corps l'une avec l'autre». *Ibidem*, 102

36 Respecto a la fuerza o a la forma nos referimos a la exposición de Deleuze sobre el poder y el saber como fuerza y como forma en su curso sobre Foucault y las formaciones históricas. A partir de allí, seguimos un esquema muy simple: Soberanía, bien común, obediencia a la ley, *poder*; y Gobierno, fin conveniente, tácticas diversas,

más, la fragilidad implícita en la fuerza del soberano deviene entonces el problema mayor del arte de gobernar:

Cet art de gouverner, formulé au XVI siècle, s'est trouvé bloqué au XVII siècle pour d'autres raisons qu'on pourrait appeler, des structures institutionnelles et mentales. En tout cas, disons que la prégnance du problème de l'exercice de la souveraineté, à la fois comme question théorique et comme principe d'organisation politique, a été un facteur fondamental dans ce blocage de l'art de gouverner. Tant que la souveraineté était le problème majeur, tant que les institutions de souveraineté étaient les institutions fondamentales, tant que l'exercice du pouvoir a été réfléchi comme exercice de la souveraineté, l'art de gouverner ne pouvait pas se développer d'une manière spécifique et autonome.³⁷

La concepción del poder en el ejercicio de la soberanía establece una tensión en la historia que provoca un bloqueo del arte de gobernar, puesto que la relación de *fuerza* remite constantemente a sí misma, estableciendo un círculo vicioso.³⁸ En último término, el bloqueo del arte de gobernar es descrito como círculo vicioso puesto que la violencia del soberano, que reposa sobre la imposible legitimidad del príncipe en relación a su territorio, reenvía a la ausencia de modelo de gobierno en la misma medida que la ausencia de modelo de gobierno nos reenvía a la ausencia de soberanía legítima, puesto que no hay a priori «que no sea histórico»³⁹. Luego, «Si lo que caracteriza el fin de la soberanía es el bien común —dice Foucault—, este bien general no es otra cosa que la sumisión a la ley, lo que quiere decir —insiste el autor francés— que el fin de la soberanía es circular: ella reenvía al ejercicio mismo de la soberanía»⁴⁰. En términos análogos, el

saber.

37 *Ibidem*, 105

38 Únicamente es superado este escollo cuando el gobierno desplaza a la soberanía en la formulación del estado de derecho. Esto es, cuando, durante el siglo XVIII, la población ocupa con el rigor merecido la preocupación principal del gobierno a medida que la economía abandona la esfera del *oikos* para reaparecer en el centro de la reflexión del estado como economía política, *forma* por excelencia del saber racional del estado. *Ibidem*, 106-113.

39 Nos parece relevante recordar que según Foucault no existe ningún a priori que no sea histórico. Las *causas causorum*, esto es: de las *séries causorum* a las formaciones históricas y los dispositivos, hay que leerlas en el sentido de la acumulación de hechos que componen los estratos, que hacen visible y decible un momento, un periodo, una historia. La ausencia de a priori histórico implica que aquello que cumple el rol de fundamento legítimo, no resulte más una función, y no satisfaga la relación de fuerza ni de legitimidad.

40 Y prosigue: «le bien, c'est l'obéissance à la loi, donc le bien que se propose la souveraineté, c'est que les gens obéissent à la souveraineté. Circularité essentielle, qui, quel qu'en soient évidemment la structure théorique, la justification morale ou

profesor le Blanc coincide en apuntar que el bloqueo es debido al primado de la soberanía: «el arte de gobernar no puede desarrollarse porque la racionalidad política va en dirección del soberano en lugar de ir en dirección de los miembros del territorio»⁴¹. En cambio, en el caso del gobierno descrito en el tratado de La Perrière, Foucault destaca que el fin último no es el bien común, sino el fin conveniente, el cual es realizado mediante diversas tácticas, alejándose de este modo de la primacía de la soberanía, de la fragilidad de la relación de poder, y de la ausencia de fundamento o de a priori histórico, e introduciendo en el entorno del poder una finalidad cambiante.⁴² Es decir, el espejo de La Perrière frente al *Príncipe*, el fin conveniente frente al bien común, las tácticas diversas frente a la obediencia a la ley, y la idea de gobierno frente al principio de la soberanía.⁴³

Subrayamos entonces la vehemencia del bloqueo del arte de gobernar durante la modernidad en la ausencia de modelo a imitar, en la ausencia de temporalidad finalista, y en la ausencia de a priori de la soberanía.⁴⁴ Quedan, en su lugar, la vigencia del problema de la pastoral del mundo, de los tiempos indefinidos y de la relación ilegítima del príncipe y el territorio. Por regresar sobre Rousseau y Voltaire, pensamos que, en suma, el círculo vicioso de la modernidad constituye el problema político mayor durante los siglos XVI, XVII y buena parte del XVIII, hasta que la población y la economía política adquieren la relevancia suficiente para ocupar el espectro de la reflexión sobre el poder, desbloqueando, por así decir, el problema del arte de gobernar e inaugurando una reflexión en aras de la ciencia política. El tema que nosotros hemos expuesto en relación al poder político no es en realidad otro diferente que el de la fragilidad de la violencia en la época moderna. Nosotros nos hemos preguntado: ¿en qué grado es frágil la violencia? —como una fuerza frágil—. Mucho antes que nosotros, ha sido Veyne quien, de hecho, ha esbozado bajo el mediodía el desdén que

les effets pratiques, n'est pas tellement éloignée de ce que Maquiavel disait quand il déclarait que l'objectif principal du Prince devait être de maintenir sa principauté». Ibídem, 102

41 «L'art de gouverner ne peut se développer car la rationalisation politique se fait en direction du Souverain plutôt que des membres du territoire». Le Blanc, *La pensée Foucault*, 42

42 Entonces, una vez comprobamos que el bien común ha sido reemplazado por el fin a cada momento conveniente, podemos notar que este «a cada momento» le corresponde una temporalidad indefinida; igualmente, la obediencia a las leyes ya no deja su lugar a la soberanía en la consecución del bien común, sino que esta vez las técnicas diversas conducen el gobierno según el fin conveniente.

43 Foucault, *Sécurité, territoire, population*, 102

44 Foucault, *Dits et écrits*, éd. Defert et Ewalt, Gallimard, 1994, 4 vol. t. VI. 632

sentía Foucault hacía todo a priori «que no fuera histórico»⁴⁵, indicándonos sabiamente la *fuerza* ilegítima del soberano sobre el territorio durante la época moderna, y en lo relativo a Foucault, recuperando la vigencia del acontecimiento histórico y desplazando al príncipe de Maquiavelo al otro lado del espejo. En una entrevista de 1986⁴⁶ Deleuze insiste sobre dos tipos de relaciones: las relaciones de fuerza, que apelan inherentemente al poder; y las relaciones de forma, que corresponden al saber. Entre el saber y el poder, la relación —nos dice— pone de manifiesto la disposición. Entre dos fuerzas pone en evidencia el poder. Entre las especificidades del discurso, la relación explicita el saber. Entre la fuerza y el sí-mismo —entre los pliegues del poder— la relación procede a la subjetivación. Valorar en consecuencia la historia de la gubernamentalidad desde el problema de la soberanía nos lleva necesariamente a ver las disposiciones en cuanto tal, a saber, las relaciones de saber-poder, esos dispositivos que en mayor o en menor medida permiten que nos la juguemos en la tentativa por agenciarnos el régimen de historia que merecen.

5. Bibliografía

- d'AQUIN, Thomas. (1979) *De Regno*, en *Opera Omnia*, t.42, Rome / (1946) *Du royaume*, trad. M. Martin-Cottier, Paris, Egloff
- BUTLER, J. (2005) «Qu'est-ce que la critique ? Essai sur la vertu selon Foucault» en *Penser avec Michel Foucault*, sous la direction de Marie-Christine Granjon, Paris, Karthala, 75-101.
- DELEUZE, G. (2013) «Foucault - les formations historiques. Octobre - décembre 1985» [Recurso electrónico: http://www2.univ-paris8.fr/deleuze/rubrique.php3?id_rubrique=21].
- _____ (2003) *Pourparlers. 1972-1990*. Les éditions de minuit.
- ERASMO. (1528) *De ciceronianus. De optimo dicendi genere*, en (2011) / *El ciceroniano*, edición de Fernando Romo Feito. Madrid, Cátedra.

45 Veyne escribe: «un discours avec son dispositif institutionnel et social est un statu quo qui ne s'impose qu'aussi longtemps que la conjoncture historique et la liberté humaine ne lui en substituent par un autre. - y prosigue- ce bocal du discours est en somme «ce qu'on pourrait appeler un a priori historique». Certes, cet a priori, loin d'être une instance immobile qui tyraniserait la pensée humaine, est changeant, et nous mêmes finissons par en changer». Veyne, *Foucault. Sa pensée, sa personne*, 48.

46 «Dans toute l'oeuvre de Foucault il y a un certain rapport des formes avec les forces, qui a été essentiel pour sa conception de la politique» y «Le Savoir est fait des formes, le visible et l'énonçable, bref, l'archive, tandis que le pouvoir est fait de forces, des rapports de forces, le diagramme». Deleuze. *Pourparlers*, 123 y 126

- FOUCAULT, M. (1963) *Naissance de la Clinique*. Paris, PUF
- _____ (1966) *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris, Gallimard.
- _____ (1969) *L'archéologie du savoir*. Paris, Gallimard.
- _____ (1971) *l'Ordre du discours*. Paris. Gallimard.
- _____ (1971) «Nietzsche, la généalogie, l'histoire», *Hommage à Jean Hyppolite, Dits et Ecrits*, tome II *texte n°84*. Paris, U.F.
- _____ (1972) *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris, Gallimard.
- _____ (1973) *Ceci n'est pas une pipe. Deux lettres et quatre dessins*. Saint Clément de Rivière, éd. Bruno Roy, Fata morgana.
- _____ (1975) *Surveiller et Punir. Naissance de la prison*. Paris, Gallimard.
- _____ (1976) *Histoire de la sexualité*, t. I : *La volonté de savoir*. Paris, Gallimard.
- _____ (1984) *Histoire de la sexualité*, t. II : *L'usage de plaisirs*, Paris, Gallimard.
- _____ (1984) *Histoire de la sexualité*, t. III : *le souci de soi*. Paris, Gallimard.
- _____ (1990) « Qu'est-ce que la critique ? Critique et *Aufklärung* » *Bulletin de la société française de philosophie*, 84^e année, n°2, (comunicación en la sociedad francesa de filosofía, sesión del 27 de mayo de 1978)
- _____ (1994) *Dits et écrits*, éd. Defert et Ewalt, Gallimard, 4 vol. t. VI.
- _____ (1997) *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France. 1975-1976*. Paris, Seuil / Gallimard.
- _____ (2004) *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*. Paris, Seuil / Gallimard.
- _____ (2004) *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. Paris, Seuil / Gallimard.
- KANT, I. (1999) *Qu'est-ce que les lumières ?* traduction J. L. Muglioni, Paris, Hatier.
- le BLANC, G. (2014) *La pensée Foucault*, Paris, Ellipses.
- La PERRIERE G, de. (2014) *Le miroir politique, contenant diverses manières de gouverner et policer les républiques qui sont et ont esté par cy devant... par M. Guillaume de La Perrière,... [édition 1567]*.
- MAQUIAVEL, N. (2007) *Le Prince et autres textes*. Préface de Paul Veyne. Traduction de Jacques Gohory. Paris, Folio.
- ROUSSEAU, J-J. (1990) *Sur l'économie politique. Sur le gouvernement de*

Pologne. Projet pour la Corse. Introduction et notes par Barbara de Negroni. Paris. G.F. Flammarion.

VEYNE, P. (2008) *Foucault. Sa pensée, sa personne.* Paris, Albin Michel.

VOLTAIRE. (1742) *Œuvres de Voltaire*, tome XXIV : *Remarques sur l'histoire*, Paris, Lefèvre.